



son omnipotentes y terribles, y con el cuento de la libertad, terminarán por plagarnos a todos de miserias. Demasiado fácil..., si es que no copia de alguno de los documentos consultados. Pero, en caso contrario, ya habíamos quedado en que no se trata de historia, sino de novela.

Se trata, eso sí, de un relato apasionante en el que no podían faltar las situaciones estrambóticas, casi esperpénticas, a que tan acostumbrados nos tiene el autor; como es el caso de un Bolívar excomulgado por ateo y masón con grado de maestro transitando un largo trecho bajo palio, o la de un obispo que, habiéndole querido confesar en los últimos momentos de su vida, sale despavorido de la habitación, y la más importante, la que cruza la novela de parte a parte. Él, Bolívar, que aborrece el humo del tabaco y que se hace perfumar el baño diario con hierbas olorosas, ha hecho el centro sentimental de su vida —de entre otras treinta y tantas relaciones más o menos estables— a una mujer, Manuela Sáenz, que fuma tabacoapestoso en una cachimba de marinero; hasta en la cama, dice.

Es la personalidad de García Márquez, el escritor más apasionante de nuestra época, quien, sin concesiones de ninguna clase y sin haber hecho en ningún momento dejación de sus principios, ha conseguido, además de conquistar el Premio Nobel, dividir a la intelectualidad de su tiempo en dos bandos irreconciliables: el de sus detractores y el de los siempre dispuestos a consentírsele todo.

Belleza y moral

Francisco Sánchez Bautista

ALTO ACOMPAÑAMIENTO
Francisco Sánchez Bautista
Editora Regional, Murcia 1989.

ES posible proponer una lectura de ascetismo ético, de estética moral, para este prodigioso libro de Francisco Sánchez Bautista. Verificándola, llegaremos —una vez más— a la constatación de que cualquier estética no se justifica sino por el servicio a una ética legítima, superadora de la valoración del arte por el mérito del artista, o por las bellezas formales conseguidas. El Arte, con mayúscula, sobre disponer sin fisuras de la mejor técnica —ahí está ese fluidísimo y coloquial (¿o soliloquial?) endecasílabo— sirve a unas disposiciones morales que tienen como único e insobornable fin la mejora del espíritu humano.

Servir a tan alto —y simple— ideal implica fustigar a esa mediocridad de la especie humana, que, a la zaga del poder, creen supeditada a éste cualquier otra eventualidad social. Servir a tan alto ideal es hacer beligerancia contra cuanto no sea eso. La indignidad moral de la clase política en activo, las solicitudes de las vanidades, tan potentes aunque distintas como las de ahora, cuando los clásicos contertulios del poeta vivían, son señaladas y

denunciadas por la bella y sugestiva palabra de Francisco Sánchez Bautista; lástima que esas gentes, encerradas en lo que creen clave de la sociedad —la política— no lean, en su inmensa mayoría, estos versos de sabiduría.

Redescubrir el solemne sosiego de un atardecer en el que se recuerda a Virgilio, cantar la fidelidad de un can que murió a nuestros pies, recordar a aquel cantor que prefirió el amor a la guerra, mofarse de los que pretendían comprar posteridad con cargos o dinero, ... todo eso es tarea del poeta, tarea moral; no ocupación voluntaria y diletante del profesional del verso.

Belleza y compromiso, pero compromiso múltiple: compromiso con la mayor exigencia de la técnica del Arte practicado, compromiso con el más profundo horizonte ético del momento en que se vive, sin dejar que la generalización, la abstracción o el lugar común lleven la mano redactora: esos son los pilares de este templo de poesía (esto es, de Belleza y de Moral) que es ALTO ACOMPAÑAMIENTO de Francisco Sánchez Bautista.



Chambers 1919